

ESCENARIOS

Iván Alvarado

CRÍTICA DE TEATRO

Último tren a Treblinka... entre el horror y la esperanza

Obra: *Último tren a Treblinka***Dirección:** Mireia Gabilondo.**Autor:** Patxo Telleria**Idea original y argumento:** Ana Pimenta y Fernando Bernues.**Intérpretes:** Alfonso Torregrosa, Maiken Beitia, Eneko Sagardoy, Gorka Martín, Jon Casamayor, Kepa Errasti, Mikel Laskurain, Nerea Elizalde y Tania Fornieles.**Traducción:** No se especifica.**Idioma:** Castellano-Euskera**Producción:** Vaivén Producciones.**Función en Madrid:** Sala Cuarta Pared (1 al 5 de febrero y 8 al 12 de febrero).**Próximas funciones:** Marzo (Donosti: 8 y 9 en castellano- Eibar 25 doble función euskera-castellano). Abril (Donosti 24 al 28 campaña escolar). Mayo (Donosti: 1 al 5 (campaña escolar), 6 en castellano, 7 en euskera. Durango día 13 en castellano).

La compañía vasca Vaivén Producciones nos presenta en *Último tren a Treblinka* las últimas horas de la experiencia pedagógica vivida en el orfanato judío de Janusz Korczak y su colaboradora Stefania Wilczynska, dentro del gueto de Varsovia.

Su proyecto pedagógico intentó crear una república de niños, basando su aprendizaje en: el trato igualitario entre el educador y los niños, la cooperación en las tareas, recreación de una atmósfera educativa propicia y la autonomía del niño. Para esto último generó en el orfanato un consejo autónomo (donde tomar las decisiones) y un sistema de arbitraje (que se muestra en el dispositivo).

Dicho dispositivo es bastante interesante, teatralmente hablando, por varios factores: El primero de ellos es la apuesta escénica, que se presenta rompiendo la convención del teatro a la italiana, introduciendo al público, bien sea en literas o bien sea en mesas que simulan un comedor, en una disposición que intenta reproducir el día a día del orfanato.

Hemos de destacar que una apuesta en escena similar ya fue utilizada por Jerzy Grotowski en *Kordian*, de Slowacki. El resultado, en el presente caso, es lograr una atmósfera que nos introduzca en las últimas horas vividas por los 200 niños y niñas de aquel orfanato en el gueto de Varsovia el 5 de agosto de 1942. La cercanía de la acción y el estar entremezclados entre los actores y actrices lo consigue.

El segundo elemento destacable es el intenso trabajo del elenco quienes, desde diferentes recursos como: el parateatro (representan la obra *El cartero del rey* de Tagore para un colaboracionista), la música en directo introduciendo baile y canciones

en medio de la desolación producida por la falta de comida, o la reproducción de un juicio desarrollado por los propios niños y niñas, consiguen un doble efecto; olvidarnos por momentos del contexto bélico que les rodea y enseñarnos que pese al terror la vida se sigue desarrollando cohabitando con la inhumanidad.

Unido a lo ya expuesto hemos de destacar el trabajo de dirección de Mireia Gabilondo quien ha sido capaz de insertar un buen trabajo de documentación, no sólo en la reproducción del día a día, sino entremezclando acciones (como la boda simbólica entre dos integrantes del orfanato) que abren una ventana a la búsqueda de humanidad en medio de uno de los momentos históricos más trágicos del siglo XX.

La obra, según el dossier de Vaivén Producciones, pretende ser un homenaje y una reivindicación. Lo primero lo consigue, lo segundo, permítannos al menos dudarlo.

El homenaje llega desde el heroísmo pues, pese a la luz que pretendía generar el proyecto pedagógico, el horror siempre asoma a la ventana llevándonos a unos personajes que bien desde la ingenuidad de una niña, que pregunta a dónde van, o desde las dudas existenciales que padece Korczak siempre encuentran el mismo camino al cual van cantando.

Volver a trabajar sobre los horrores del nazismo, es caer en callejones sin salida que nos muestran la cara del horror sin preguntarse cómo se sostiene ese horror y mucho menos cómo se derrota

Crear sin embargo que es reivindicativo es querer ir más allá de lo que el dispositivo ofrece. Como decía Hannah Arendt, si la no violencia de Gandhi se hubiera enfrentado con un enemigo diferente, el desenlace hubiera sido, no la descolonización, sino la matanza y la sumisión.

Por tanto, volver a trabajar -no es el primer montaje este año que cubrimos sobre la temática- sobre los horrores del nacionalsocialismo, es caer en callejones sin salida que nos muestran la cara del horror pero sin preguntarse cómo se sostiene ese horror y mucho menos cómo se derrota. Pese a ello, no recuerdo, en más de una década asistiendo a Cuarta Pared, tanta unanimidad de aceptación por parte del público.



Mediaciones

Francisco Sierra

franciscosierrecaballero.com



Tecnopolítica

De Obama a Trump, de Facebook a Twitter, de la cultura *underground* situacionista al movimiento Yo Soy132 o la guerrilla semiótica de la cibercultura graffiti, las nuevas tecnologías de la información han modificado, estructuralmente, las formas de organización y acción política. Algunos sitúan el punto de inflexión de esta mudanza en el levantamiento zapatista (1994), pero sabemos que existe una amplia experiencia acumulada, desde la década de los sesenta, en materia de comunicación popular y alternativa. Las experiencias que hoy proliferan en la era digital no hacen sino actualizar las formas de interlocución que los grupos subalternos siempre han procurado articular para favorecer procesos de empoderamiento. Lo novedoso hoy es sólo que, paulatinamente, estas nuevas lógicas de representación horadan las bases institucionales de empresas como *Televisa* o *Globo*, modelos arquetípicos del sistema jerárquico de control de las imágenes y los discursos públicos en América Latina, por no mencionar el caso español del imperio PRISA. Es en este marco donde las redes sociales alcanzan su verdadera importancia como medios o canales alternativos de información. Y el que favorece, en España y otros espacios geopolíticos del Norte y Sur globales, el despliegue de formas autónomas y mancomunadas de tecnopolítica, inéditas en la historia moderna del capitalismo por su impacto y proyección. De hecho, ello ha significado, en la práctica, un cuestionamiento de las teorías al uso de la acción colectiva y el conflicto social.

Desde el punto de vista de las lógicas propias de la cultura digital, hoy más que nunca somos conscientes que es preciso perfilar nuevas matrices y un pensamiento propio a partir de un enfoque productivo, capaz de romper con la racionalidad binaria y externalizada del mediactivismo como un simple proceso de apropiación, resistencia y oportunidad política. En Latinoamérica y el Caribe, hemos constatado, como con el 15M en España, que existen diferentes prácticas políticas, poco o nada consideradas por las fuerzas tradicionales de la izquierda, y menos aún por la Academia, pese a la constatación de que este tipo de prácticas apuntan la emergencia de otra narrativa y modelo de organización del bien común. Por ello, constituimos desde COMPOLITICAS (www.compoliticas.org) el Grupo de Trabajo sobre *Tecnopolítica, cultura digital y ciudadanía* (CLACSO), y la red de pensamiento y activismo social TECNOPOLITICAS (<http://www.tecnopoliticas.org/>). Satisface saber que estos esfuerzos empiezan a dejar de ser iniciativas aisladas. Movimientos políticos y sociales como IU han adquirido plena conciencia de esta mudanza en las formas de decir y hacer política por parte de una nueva generación de militantes. Las últimas campañas electorales han sido un claro ejemplo de haber aprendido a leer en la historia en movimiento los radicales cambios experimentados en las formas contemporáneas de mediación social. En otras palabras, Clara Alonso

y el equipo de La Cueva, estas semanas de gira para capacitar cuadros y responsables de comunicación, han demostrado que si se quiere se puede. Que es posible un dominio de la técnica (solvencia) con fines emancipatorios, que no hay cambio social sin consistencia (rigor) en las formas de articulación social. Que transformar la vida exige creatividad (innovación) en las formas de informar y debatir. Y que toda política alternativa pasa, en términos gramscianos, por un esfuerzo de pedagogía democrática.

Si el problema de la comunicación y la cultura en nuestro tiempo es la lucha por el código, por la apropiación de lo inmaterial, por el patrimonio cultural común, objeto a su vez de un intenso intercambio, el reconocimiento y valoración de las diversas formas de autoproducción (de las favelas y el sector terciario informal a los jóvenes conectados para ejercer la libertad de intercambio) que hoy reivindican y practican los nuevos actores políticos en la red, exige, a nuestro entender, que problematicemos estos procesos para garantizar una esfera pública que reconozca las dimensiones productivas de la ciudadanía frente al modelo tradicional de centralización y apropiación de los bienes comunes, empezando por la propia comunicación.

En este punto, la renuncia a cuestionar el sistema de patentes y de derechos de propiedad intelectual socava

La renuncia a cuestionar el sistema de patentes y de derechos de propiedad intelectual socava las posibilidades del pacto social necesario para la realización de los derechos culturales... no es posible pensar un proyecto de democracia participativa sin impugnar estos derechos

va las posibilidades del pacto social necesario para la realización de los derechos culturales. Por ello, no es posible pensar un proyecto de democracia participativa en la galaxia Internet sin impugnar el actual sistema internacional de regulación de estos derechos, bajo la influencia de un organismo como la UIT y de Estados Unidos, que obviamente no están dispuestos a tolerar un espacio libre y socializado. A lo largo y ancho del planeta, se viene procurando organizar por lo mismo un Foro Social de Internet que contribuya al diseño de un modelo de gobernanza abierto, libre y democrático. ALAI y MEDIALAB UIO organizan en junio, en CIESPAL, una primera convocatoria regional que esperamos ayude a perfilar una hoja de ruta, mientras, desde la periferia, desde el Sur y desde abajo, pensamos cómo reinventar las formas de representarnos: la estética, el decir y el hacer para la libertad. No es poca cosa, créanme.